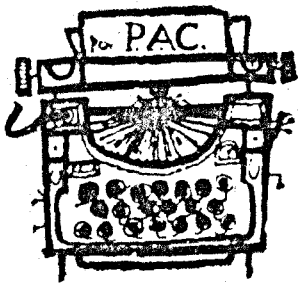


# escrito a máquina

## Apuntes y Notas de La Semana



La llamada pintura "abstracta" ha causado un perjuicio (¿breve o irreparable?) a nuestro país y a la mayor parte de los países de Hispanoamérica. Cuando comenzaban a desarrollarse nuestras pinturas nacionales se reniega de lo figurativo y más todavía del paisaje, impidiendo que "los lugares" (el "aquí" nuestro) se manifiesten por el arte. El poema y la pintura agregan al lugar un prestigio que lo hace "renombrado" —le dan nombre al lugar— esto es: lo sacan del caos o de lo anónimo a la Historia. El culto al lugar por el arte —su canonización por el arte— es una de las gracias de la cultura. ¿Le va a estar negado a nuestros lugares esa gracia? Y Nicaragua está virgen. Ni siquiera ha recibido la primera mano de pintura...

**AÑO DE LA FE.** — Antes la fe se heredaba. Ahora cada generación, cada hombre es probado —zarandeado como el trigo. Toda gran época de decisión exige la prueba. Pero muchos fallan porque creen que creer es no dudar. Creer es poder cargar con el peso de nuestras propias dudas sin desfallecer. Es interesante observar que María —en el Evangelio ¿y quién más cerca de Cristo que María?— "conserva y medita en su corazón" muchas cosas que de momento le resultaban incomprensibles. Pero esperó.

En realidad, ninguna vida: ni la científica, ni la económica, ni la más simple y natural se puede vivir sin crédito.

A veces me visita un extraordinario picadito que siempre me pide papel para escribir unas inefables notas sobre su "otra" vida que —por supuesto— nunca puede escribir. Me dijo ayer que en su vida de bebedor "lo incontenible es la salida". (Me imagino a qué vocación o llamado se refiere: esa invitación al viaje hacia el "falso azul nocturno" de que habla Rubén —"el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos"— la abierta de la puerta, la salida al "otro" mundo que ofrece, desde hace milenios "el ánfora funesta del divino veneno").

No he podido leer nunca una teología del vino, que debe existir. Me ha llamado la atención siempre la frase de despedida de Cristo en su última Cena: "Y os digo que desde hoy ya no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día que lo beba del nuevo cáliz con vosotros en el Reino de mi Padre". El vino, con su universalidad y su misterio (y sueño) es el único elemento del mundo creado que parece profetizado para el mundo futuro. Y lo interesante es que el vino posee en su esencia la sugerencia inefable de esa posibilidad. Posee un peligroso sabor, y un peligroso saber de "lo otro". Introduce a otro mundo, coloca escalas para la fuga, pero es impotente para llegar. El vino es como la puerta de un edificio todavía no construido. Si la abrimos caemos al vacío. Pero, allí está: misteriosamente preparada, sugiriendo, llamando, invitando a entrar. "Lo incontenible es la salida", dice mi amigo.

Cuando yo era niño se llevaron a cabo las dos últimas ejecuciones públicas de delincuentes por delitos privados. De entonces para acá es posible observar una indulgencia cada vez más pronunciada en los tribunales y en los jurados para imponer penas a los delincuentes de delitos comunes y una tendencia cada vez más notable a sólo darle publicidad a la muerte por delitos políticos. Es decir: ha habido una inconfesada transformación del derecho penal. La lección de la muerte ha pasado, de manos del individuo a manos del Estado, o mejor dicho en la conciencia de la sociedad actual (o en su subconsciente) "las responsabilidades más graves no son ya las concernientes a atentados contra el individuo, sino aquellas que de cualquier modo ponen en juego valores sociales".

Lo terrible, sin embargo, es que mientras se desplaza hacia lo social el derecho penal, no sufre igual desplazamiento el derecho vital. Es decir: somos cada vez más severos en el castigo de los que consideramos delitos políticos y sociales, pero no somos igualmente severos en producir la justicia social que evite esos delitos.

PABLO ANTONIO CUADRA